

# La vida interior y el trabajo de los maestros

Margaret Duberley

---

Una y otra vez, la pregunta llegó: "¿Cuál es la diferencia entre la educación estatal y la educación Steiner?" Con qué frecuencia, puesto que he estado trabajando en la educación Steiner, por lo general en una conversación en un autobús, o durante un paseo, o en un nuevo grupo de personas, o un nuevo grupo de estudiantes, tuve que tratar de encontrar una esencia, para crear una imagen en pocas palabras, para dar sentido a algo vasto en pocos momentos.

Ahora, a través de veinticinco años de lucha con esto, y encontrando en estos años que las puertas de entrada en las almas de muchos se han abierto, he encontrado personalmente que puedo hablar, en momentos tales, tanto con los estudiantes como con los nuevos maestros, de la naturaleza verdaderamente holística de la educación Steiner: que estamos trabajando con todos los aspectos del niño, que pueden ser llamados cuerpo, alma y espíritu. Así que tratamos conscientemente de trabajar en muchos niveles, desde los más físicos hasta los más misteriosos. Una conversación a menudo puede conducir a la cuestión del trabajo interno del maestro. La detección de lo que es apropiado para cada ocasión es de vital importancia.

Lo que sigue aquí es, entonces, un breve resumen de algunos aspectos de esa obra, aplicados particularmente a aquellos que trabajan con el niño menor de siete años de edad. La mayor parte es muy básica, pero, espero que no esté infravalorada en sus repercusiones. En *La educación del niño*, Rudolf Steiner escribe:

Lo que el adulto hace, siente y piensa está imitado por el niño menor de siete años, así que la atención completa a la tarea que se lleva a cabo, con cuidado, amor y alegría en el hacer, realmente ayuda en la formación del cuerpo físico del niño.

Llega mucho antes que los niños. (Muy fácil de decir, sin embargo, cada vez más esto se convierte en un área problemática.) Cuando nos quitamos nuestro abrigo fuera de la puerta, lo dejamos junto a los zapatos fuera del aula, dejamos también cualquier exceso de equipaje. Es esencial dejar en ese momento, conscientemente, esas preocupaciones, quejas, tensiones, o sea lo que debilitaría la energía vital que se necesita para todo nuestro trabajo con los niños pequeños. Es sanador para nosotros liberarnos conscientemente para que podamos dar a cada tarea en el día la devoción que le dará al niño

---

un digno modelo de ser imitado. Me parece una bendición salir de la sala del parvulario al final de un día de trabajo con los niños y darme cuenta de que he estado totalmente libre de todas esas preocupaciones durante horas. ¡Qué sanador tener que estar siempre en el presente!

Crea un espacio tranquilo en la habitación. Si hay colegas, asistentes, estudiantes o visitantes, asegúrate de que has organizado un tiempo regular para reunirse, di “buenos días”, junto con un verso, canción o algún ejercicio corto para centrar la atención, calmarse, citar alguna frase inspiradora y establecer el tono para el día. Realmente esto altera el espacio para los niños y los adultos. Por ejemplo, hay un versículo para cada semana del año, recogido en *El calendario del alma* por Rudolf Steiner, que puede vincular nuestra vida interior del alma con el ciclo estacional.

Los maestros a menudo utilizan el siguiente versículo, también de Rudolf Steiner, ya sea para comenzar el día o para comenzar una reunión:

Tenemos la voluntad de trabajar,  
Dejando fluir en esto nuestro trabajo  
Aquello que, de fuera de mundos  
espirituales,  
Trabajando en alma y espíritu,  
En la vida y en el cuerpo,  
Se esfuerza por ser humano en  
nosotros.

También se recomienda un versículo dado al final del curso básico de conferencias para los maestros. En la traducción original de Steiner's *Study of Man*, se lee:

Compenéstrate de capacidad  
imaginativa, ten valentía para  
la verdad, agudiza tu sentido de  
responsabilidad anímica.

El sacerdote de la Comunidad Cristiana, Adam Bittleston, ha escrito muchas oraciones y versos, incluyendo uno para cada día de la semana, recogidos en un pequeño libro llamado *Oraciones meditativas para hoy*:

Celebrar en silencio las bellezas de la  
vida  
Da al alma fuerza de sentir.  
Pensar claramente en las verdades de  
la existencia  
Da al espíritu la luz de La Voluntad.

Hay muchas otras posibilidades. He trabajado con la euritmia “Aleluya” y también con “I, A, O”, así como también con una canción. Lo que realmente importa es que puedas sentirte conectado a lo que elijas.

Sé consciente que la forma en que los adultos trabajan juntos, o no, es un ejemplo para que los niños lo imiten. Trata de establecer un ejemplo de cooperación entre la comunidad de adultos, que incluye maestros, asistentes y padres. (¡No olvidaré una ocasión en la que un asesor, visitando un parvulario, comentó que no era de extrañar que los niños fueran peleoneros, puesto que los

adultos estaban dando el ejemplo en ese grupo!)

Después de haber trabajado durante todo el día en el parvulario, y haber preparado el día siguiente, reserva un tiempo antes de dormir para tomar todo ese trabajo, junto con la preparación para el día siguiente y una imagen interior amorosa de cada niño en el grupo, en la noche, en el sueño. La primera parte de esa preparación es la revisión, en la que uno viaja en la mente y la memoria hacia atrás a lo largo del día, tomando un máximo de quince minutos. Trata de imaginar al niño, con su ángel detrás de él, y a los padres con sus ángeles también. Luego pide ayuda y orientación a esos seres al día siguiente. Esto significa que no estoy tratando de trabajar solo, o fuera de mi yo más pequeño, sino con mi yo superior, trabajando conscientemente con el Ser Espiritual de cada uno de los niños. Tengo todo el apoyo y la ayuda amorosa de mi propio ángel, el ángel de cada niño y muchos otros seres superiores.

En esa etapa, una meditación apoyará el proceso de conectar mi yo individual con la sabiduría universal o luz: microcosmos dentro del macrocosmos. Yo, y otros, hemos utilizado lo siguiente:

Llevo mis sufrimientos  
 En el sol poniente;  
 En su regazo radiante.  
 Purificado a través del amor,  
 Transformado a través de la Luz,  
 Vuelven como útiles  
 Pensamientos, como fuerza

De sacrificios hechos  
 Con toda alegría.

A continuación, uno toma unos momentos para imaginar el día siguiente hacia adentro, junto con el verdadero ser de cada niño. Tal vez uno pueda imaginar un momento alegre para ese niño del día vivido. Sentir un descanso es entonces un prelude para dar todo eso a todos los seres invisibles, para continuar lo que se ha comenzado, a lo largo de la noche con el sueño; y ser entonces uno con todos aquellos que hemos experimentado como individuos separados a lo largo del día. El misterioso mundo del sueño se sobrepone al trabajo.

Al despertar, es recomendable dar algunos momentos de atención a cualquier nuevo pensamiento, perspicacia, sentimiento que "ha salido de la noche" (por ejemplo, haberse dado cuenta de algo sobre un niño, especialmente uno que ha representado un reto, una manera de avanzar hacia un nuevo paso para quien tiene una dificultad). Luego, imagina a cada niño, seguido de una revisión del día por venir.

El versículo, o meditación, que une al maestro con lo divino entonces conduce a un sentimiento de ser apoyado por los Ángeles, Arcángeles y Archaea. He usado este versículo durante muchos años:

Oh Dios, concédelo con respecto a mis  
 ambiciones personales  
 Puedo obliterarme por completo,  
 Y Cristo hace verdad dentro de mí

Las palabras de San Pablo:  
 “No yo, sino el Cristo en mí”,  
 Que el Espíritu Santo domine en el  
 maestro.  
 Esta es la verdadera Trinidad.

A medida que se desarrolla el día, tal vez la cualidad más importante es tener una apertura hacia lo que cada niño está expresando, en su color de piel, su comportamiento, su juego: por ejemplo, cómo participa o no. A medida que crecía mi experiencia en la enseñanza, supe y vi claramente que yo no era el maestro. Los profesores estaban allí antes que yo. Todo lo que necesitaba aprender era estar abierto a los mensajes que me estaban dando, por lo tanto, para aprender a observar objetivamente, y luego estar abierto a dejar ir lo que podría haber sido preparado si el comportamiento de los niños está mostrando un desajuste.

Un gran regalo que me dio mi maestra Margaret Meyerkort, cuando empecé mi trabajo de parvulario en la Escuela Wynstones Steiner en Inglaterra, fue el siguiente verso de un antropósofo holandés llamado Ledebur:

Este simple verso, durante mis años de enseñanza, ha demostrado ser tan útil y afirmativo como una forma de estar dentro del trabajo de los primeros años y luego también con el trabajo de asesoramiento.

En el transcurso de visitar a los más nuevos en el trabajo, tan a menudo veo maestros que se han puesto sobre sí falsas expectativas de una “mañana de parvulario”, de modo que, por ejemplo, se sienten obligados a tener un tiempo de círculo de veinte minutos, no importa que ningún niño esté atento después de una canción! Los niños no son traviesos. No tiene sentido culpar al niño o a los padres. Pero si uno viviera con estas palabras:

No juzgues, pero escucha.  
 No te preguntes, pero mira —  
 Ámalos a todos.

un cambio de respuesta comenzaría a surgir en el maestro, que aprendería a escuchar, mirar, observar a los niños y a estar preparado para admitir que →

Trabajo interno  
 Trabaja hacia fuera.  
 No juzgues.  
 Pero escucha;  
 No te preguntes  
 Pero mira —  
 Ámalos a todos

Experiencia exterior  
 Trabaja hacia adentro.  
 No des la espalda.  
 Pero busca;  
 No te resistas  
 Pero persevera —  
 Hasta el final.

Paz interior  
 Amor al mundo.  
 No digas nada.  
 Pero sufre;  
 No preguntes  
 Pero espera —  
 Hasta que recibas.

ese mensaje es que “yo, como maestro, debo cambiar”. Tal vez, para volver al ejemplo anterior, sólo tiene que probar una canción de apertura, un poema, y luego una canción para llevar a cabo, si los niños no están cautivados, no comprometidos. Entonces uno debe preguntar: “¿Qué debo cambiar para que los niños puedan entrar alegremente en esto?” Podría ser demasiado lento, y por lo tanto trabajar más con polaridades tales como lento / rápido, grande / pequeño, sentado quieto / moviéndose rápidamente, contracción / expansión; podría ser lo que se necesita. Así que, sobre todo, aprende a observar a los niños y a estar preparado para asumir lo que eso me dice. El comportamiento de los niños es mi mejor maestro.

El tiempo de círculo para mí se convirtió en un momento cada vez más especial. Los niños comenzaron a crear espontánea y alegremente en el centro del círculo pequeños y exquisitos “jardines”, con velas, velos, flores, etc. Usé el tiempo alrededor del verso de la mañana y la canción especialmente para conectar con el ser ángel de cada niño. Hubo un día que no olvidaré. Tenía dos chicos mayores, de carácter polarmente opuesto: uno que no amaría nada mejor que escalar un manzano y mirarnos desde lo alto; el otro que había pasado dos años sentado en la periferia, no participaba en ningún juego externamente y que parecía encontrar doloroso ensuciar sus manos en arena, agua, y así sucesivamente.

En ese preciso momento en que me conectaba silenciosamente con el que parecía más activo hacia adentro, el exteriormente activo me dijo suavemente: “Margaret, a veces la flor sale antes de la hoja”.

No necesitaba otra señal de que aquí había una palabra de los ángeles, y todos esos pasos descritos anteriormente no necesitaban, para mí, ninguna otra “prueba del algodón”. Dicho de otra manera: “El trabajo interno funciona hacia afuera”. El niño había expresado en esas palabras concisamente una nueva manera útil de ver el enigma del niño que me había desconcertado durante casi tres años. Ese “enigma” se ha convertido en un artista exitoso. De hecho, el trabajo con los niños pequeños me llevó a darme cuenta de que no soy el maestro, sino el facilitador, y mi trabajo no es tanto hablar como escuchar. Entonces, el asombro, la maravilla, el privilegio, la alegría y la curación de esta obra pueden crecer.

**MARGARET DUBERLEY** y tuvo un enfoque alegre, cálido y cariñoso en todo lo que tocó, y trabajó incansablemente para la educación Waldorf en la primera infancia después de obtener su diploma con Margaret Meyerkort en 1982. (Ella era una maestra calificada antes de esto.) Trabajó en la Escuela Wynstones de 1980 a 1988, donde, después de calificar, se involucró en la tutoría de maestros. También completó el curso de formación de profesores de clase, que ayudó en su proyecto con la Escuela Snowdonia Steiner en Gales. Allí enseñó a niños de seis

a diez años en una variedad de asignaturas hasta 1994, cuando se mudó a la escuela Rudolf Steiner de Dublín como líder y entrenadora de parvulario, y también maestra de clase.

En 1996, Margaret se convirtió en una consultora educativa en la educación Steiner Waldorf, ayudando a establecer y ejecutar el programa de formación de la primera

infancia en Irlanda, así como trabajando como asesora de becas para parvularios en toda Irlanda. En 2001, Margaret se convirtió en la coordinadora de asesores en Irlanda para ISWECA, la Asociación Irlandesa Steiner Waldorf de la primera infancia, organizando y liderando talleres, incluyendo la visita a todos los parvularios e iniciativas, donde fue recibida y amada por su apoyo incansable, sus útiles observaciones y consejos.

*Uno mira hacia atrás con aprecio a los maestros brillantes, pero con gratitud a aquellos que tocaron nuestros sentimientos humanos. El plan de estudios es una materia prima muy necesaria, pero la calidez es un elemento vital para el crecimiento y para el alma del niño. – C.G. Jung*

---

*Publicado anteriormente en una publicación hermana en el Reino Unido, KINDLING: the Journal for Steiner Waldorf Early Childhood Care and Education*

---